

EL DESEMBARCO INGLÉS EN DONIÑOS, 1800

Antonio BARRO ORDOVÁS



If Great Britain had a naval station so easy to defend as Ferrol, due to its location, it would have been surrounded by a thick silver wall.

William Pitt el Joven (1759-1806)

Antecedentes



El Tratado de Basilea, firmado el 22 de julio de 1795 entre España y la Francia revolucionaria, puso fin a la Guerra de los Pirineos, también llamada del Rosellón o de la Convención. A raíz de este tratado comenzó un período de amistad con Francia que duró hasta 1808. Este acercamiento entre las dos naciones supuso una renovación de los Pactos de Familia del siglo XVIII, que llevaron a las firmas de los dos tratados de San Ildefonso en 1796 y 1800 respectivamente.

La nueva amistad con Francia llevó aparejada la enemistad con Gran Bretaña, la cual duró hasta la firma del Tratado de Amiens en 1802. Durante esta guerra con Inglaterra ocurrieron varios hechos de armas importantes: el 14 de febrero de 1797, la flota británica, al mando del almirante John Jervis, derrotó a la española mandada por José de Córdoba y Ramos en la batalla del cabo de San Vicente; ese mismo mes, una fuerza británica ocupó las islas de Trinidad y Tobago; el 17 de abril de 1797, una gran flota británica de 60 barcos y cerca de 7.000 hombres se presentaba en San Juan de Puerto Rico para tomar la isla. El general Ramón de Castro organizó una efectiva defensa rechazando a los ingleses, mandados por el general Abercromby, y causándoles grandes bajas; entre el 25 de julio y 5 de septiembre del mismo año, el almirante Nelson fracasó en su intento de desembarcar en Santa Cruz de Tenerife, siendo derrotado

por el general español Antonio Gutiérrez de Otero; el 7 de noviembre de 1798, las fuerzas del general británico Charles Stuart ocupaban Menorca, que sería devuelta a España por el Tratado de Amiens; la última acción bélica tuvo lugar los días 25 y 26 de agosto de 1800, cuando el Ejército británico desembarcó en la playa de Doniños, en las inmediaciones de Ferrol.

Hacia muchos años que el Gobierno inglés no podía ver sin recelos el establecimiento naval del Ferrol y la actividad de su industria naval, que producía navíos y fragatas para la Armada española. Lord Chatham, William Pitt el Viejo, ya había propuesto en su día a su gobierno la destrucción de las obras hidráulicas del arsenal español, pero sus ideas habían sido rechazadas al tenerse en cuenta que el conde de Essex, en el año 1596, no se había aventurado a una empresa de tal naturaleza. Fue su hijo, William Pitt el Joven, el que hizo suya la propuesta del padre siendo primer ministro del Reino de Gran Bretaña (1783-1800). Estando persuadido del abandono y descuido en que se hallaba la plaza, y con el fin de que la expedición que se dirigía a Egipto contra Napoleón I tuviese también ocasión de ensayar un desembarco difícil, le dio orden para que empezara sus operaciones tomando Ferrol.

Abandono de la plaza del Ferrol

En plena guerra con Inglaterra se temía, no sin fundamento, que los ingleses tratarían de atacar la plaza. El gobernador político y militar, Diego Martínez de Córdova y Contador, elaboró unos planes de defensa y adoptó algunas providencias para fortificar Ferrol y ponerlo en estado de defensa. El Gobierno de S. M., siguiendo sus indicaciones, envió a la ciudad una gran cantidad de tropas. Desgraciadamente, a principios del año 1800, Diego Martínez de Córdova marchó a la corte. Durante su ausencia, la defensa de la ciudad fue deteriorándose poco a poco. La mayoría de las tropas que el año anterior habían concurrido al departamento se fueron retirando, y el retraso de las pagas al personal de la Armada ascendía a siete meses. Como comandante general interino de Marina en Ferrol quedó Francisco Melgarejo, mientras que el mando militar de la plaza estaba interinamente encomendado al mariscal de campo conde de Donadio.

La defensa del puerto se encontraba tan mal preparada que la plaza y los fuertes de la ría carecían de tropas, ni un solo cañón estaba montado y los repuestos y acopios de todos los géneros eran tal, que no había en el pueblo más que los víveres necesarios de un mercado ordinario. El depósito de armas de chispa tenía bastantes carencias, y poco después de la invasión tuvo que comprarse a crédito, en las tiendas del vecindario, papel para los cartuchos y piedras para los fusiles.

Afortunadamente, se hallaba en el puerto una escuadra española, lista para dar la vela, al mando del teniente general de la Armada Juan Joaquín Moreno.

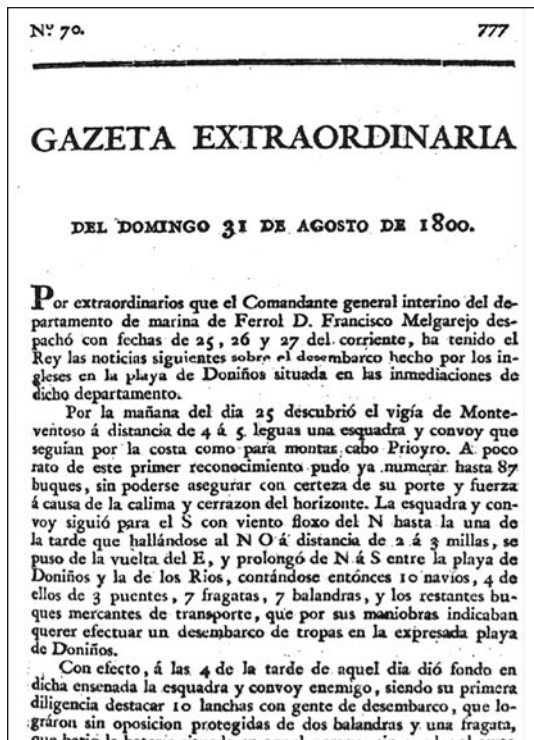
Se componía de los siguientes navíos: *San Hermenegildo* y *Real Carlos*, de 112 cañones; el *Argonauta*, de 80; el *San Agustín* y el *Monarca*, de 74; las fragatas *Mercedes*, *Asunción*, *La Paz* y *Clara*, de 34; el bergantín *Palomo* y la balandra *Alduides*.

El desembarco en Doniños

El día 25 de agosto de 1800, por la mañana, el vigía de Monteventoso avistó entre la calima, a unas 12 millas, un total de 87 velas, pero se quedó corto. Los buques que se aproximaban a tierra formaban parte de una fuerza naval británica mandada por el vicealmirante Sir John Borlase Warren, que se componía de un total de 108 barcos distribuidos de la siguiente manera: siete navíos de guerra, dos de ellos de tres puentes (otras fuentes dicen diez navíos, cuatro de ellos de tres puentes); seis fragatas (siete, según otras fuentes), cinco bergantines, dos balandras, una goleta y 87 buques de transporte. Las tropas de desembarco ascendían a un total de 15.000 hombres, y estaban al mando del teniente general Pulteney.

La fuerza inglesa fondeó, a las cuatro de la tarde, frente a la playa de Doniños, a unos nueve kilómetros de distancia de la plaza. El grueso del desembarco, favorecido por un tiempo bonancible, se llevó a cabo en la ribera norte de la playa, junto a la punta Levadiza, excepto dos pequeñas partidas que desembarcaron: una en la playa de Sanjurjo (al norte de Doniños) y otra cerca de la punta de Pasante (más al sur). La primera ola de desembarco estaba compuesta por diez lanchas. El número de hombres desembarcados ascendía a 10.000, quedando el resto de reserva en los buques.

La única batería española que cubría aquel sector fue destruida por la artillería de un navío inglés que se aproximó y la



(Imagen facilitada por el autor)

batió, huyendo sus defensores. A continuación, las tropas inglesas se dirigieron a las alturas de Brión y Balón.

Mientras esto sucedía, las autoridades civiles y militares se hallaban en el palacio del capitán general de Marina, con motivo de la celebración del día de S. M. la Reina. La noticia de la aproximación de la fuerza enemiga llegó al palacio durante el solemne acto. Enseguida se empezaron a tomar disposiciones para organizar la defensa de Ferrol. La primera fue la de desembarcar parte de las dotaciones de la escuadra, que se hallaba fondeada a tiro de fusil de los montes que rodeaban la plaza. A continuación se enmendó el fondeadero, desplazando los buques hacia el interior de la bahía y amarrándolos y acoderándolos desde la boca de la dársena del arsenal hasta el puerto del Seijo, formando una línea orientada norte-sur para poder enfilear los cañones hacia la entrada de la ría, por si el enemigo trataba de forzarla.

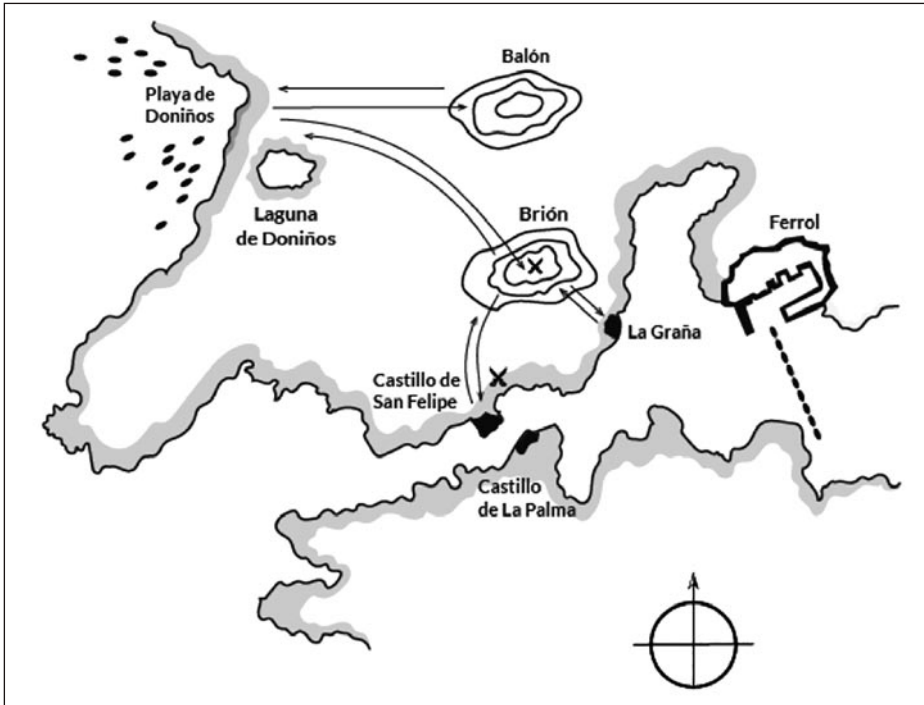
El comandante general interino del departamento, Francisco Melgarejo, envió puntuales avisos al comandante general del Reino de Galicia, conde de Donadio, comandante de los campos volantes, y al gobernador de la plaza, a fin de que todos concudiesen eficazmente a su defensa y a la del arsenal. Por otra parte, se mandó reunir dentro del arsenal a toda la maestranza, peones y demás trabajadores para tenerlos armados y dispuestos a acudir a donde fuese más necesario su auxilio. A las nueve de la noche, Melgarejo despachó un correo extraordinario para informar a S. M. de lo ocurrido hasta el momento.

La guarnición desembarcada de los buques ascendía a unos 500 hombres, entre soldados de Infantería de Marina y del Regimiento Asturias. Esta fuerza se puso al mando del capitán de navío Juan de Dios Topete, comandante del *San Agustín*, ya que era el más antiguo, y se dirigió enseguida a ocupar las alturas de Brión al objeto de retrasar en lo posible la rápida marcha de los ingleses hacia Ferrol.

El combate de Brión

La noche del 25 se terminó de armar a parte de la maestranza, enviándola a defender los castillos de la ría. Con el peonaje se dotaron las lanchas y demás buques menores facilitados por la escuadra, gracias a los cuales se surtieron las fortalezas, los puestos de tierra y las lanchas cañoneras. Se dio, asimismo, orden de sacar de los almacenes de La Graña cuantos víveres fueran necesarios para suministrar al arsenal y evitar que el enemigo se apoderase de ellos. Esto se consiguió parcialmente, pero al menos se socorrieron las tropas de Marina y de Tierra con lo que realmente necesitaban.

Los 500 hombres del capitán de navío Juan de Dios Topete llegaron al anochecer a las alturas de Brión, encontrándose allí con la vanguardia de las tropas inglesas con las que entablaron combate, rompiendo un vivo y certero fuego de fusilería, que causó en ambas partes bajas de consideración. Gracias a la



Croquis del desembarco inglés. (Autores: Antonio Barro Ordovás y Anna Girona García)

oscuridad, los soldados españoles no se apercibieron que estaban batiéndose con una fuerza inglesa de 4.000 hombres, a los que atacaron con tal brío que los sorprendidos ingleses retrocedieron y suspendieron la marcha hacia el castillo de San Felipe. Al parecer, el objeto del enemigo era rendir la fortaleza para forzar después la entrada a la ría e introducir los buques en la bahía. Una vez noche cerrada, los combatientes mantuvieron sus posiciones hasta el alba.

Durante la noche, Melgarejo dispuso que se reunieran todas las fuerzas de la plaza hasta un número que no llegaba a los 2.000 hombres, incluidos los de las guarniciones de la escuadra, y le asignó el mando de las mismas al mariscal conde de Donadio, dirigiéndose la tropa hacia las alturas de La Graña y montes adyacentes. Al mismo tiempo se montaron cañones en las lanchas de la escuadra española, que se situaron junto a los castillos de La Palma y San Martín. El castillo de San Felipe fue reforzado, montándosele cañones en la gola por la maestranza del arsenal, y dotado por personal del mismo. Por otra parte, se colocó frente a la ribera de La Graña una batería flotante de siete cañones de a 24 (otras fuentes dicen ocho) al mando del capitán de fragata Antonio Pilón, así como el bergantín *Vivo*, para proteger el flanco de La Malata y la ensenada de

Serantes, por donde se suponía que el enemigo, cuya fuerza había aumentado a unos 7.000 hombres (otras fuentes dicen 9.000), atacaría la plaza. Asimismo, se ordenó que cuatro lanchas cañoneras de la ría de Ares se desplazaran a Ferrol al objeto de unirse a las de la escuadra de Moreno, cosa que consiguieron a pesar de haber sido perseguidas por una fragata inglesa situada a la entrada de la ría, cuya embocadura estaba cerrada por una enorme cadena que impedía el acceso a buques de gran calado.

El comandante general interino del Reino de Galicia, Francisco Javier Negrete, reforzó la guarnición de la plaza con un batallón del regimiento de África y otro del de voluntarios de Aragón, ascendiendo el total de las fuerzas de defensa de Ferrol a unos 3.000 hombres.

Al amanecer del día 26, la formación de las tropas españolas en las alturas de Brión era la siguiente: el centro estaba compuesto por las compañías de Granaderos de Asturias, Milicianos, Inmemorial del Rey y Guadalajara; el ala derecha estaba formada por los Fusileros del Rey, y la izquierda por los de Asturias, mandados respectivamente por Rodolfo Gautier y Francisco Fulgesio. La segunda línea la componían las tropas de Marina, mandadas por el brigadier de la Armada Pedro Landa, que llegó, con los últimos refuerzos, acompañado por el capitán de fragata Diego de Pazos. Esta segunda línea estaba reforzada con dos cañones que se habían conseguido subir a Brión a pesar de las asperezas del entorno.

Al rayar el alba, las fuerzas contendientes rompieron un fuego muy vivo. La primera línea española atacó al enemigo con gran ímpetu y valor, obligándole a abandonar con grandes pérdidas su ventajosa situación. El conde de Donadio, una vez dueño de las alturas, se vio obligado a prolongar la primera línea para evitar que lo envolviese el enemigo, que lo intentó por la izquierda, ordenando al brigadier Pedro Landa que avanzara con sus tropas, cosa que efectuó con igual arrojo y decisión que los hombres de la primera línea. No obstante, dado que el número de tropas españolas no llegaban a 2.000 combatientes, y a la vista de la abrumadora superioridad enemiga, decidió el conde de Donadio retirarse a la plaza dejando una compañía de Guadalajara para reforzar el castillo de San Felipe. A las ocho de la mañana, sin ser perseguido por los ingleses, consiguió retirarse hacia La Graña donde parte de la tropa reembarcó en los botes y embarcaciones proporcionados por la Armada, mientras que el resto se dirigió por tierra hacia Ferrol. Los dos cañones quedaron en poder del enemigo.

El ataque al castillo de San Felipe

Si bien los ingleses no estuvieron muy prestos en perseguir a las tropas españolas en su retirada, posteriormente enviaron algunas partidas a la villa de La Graña, donde penetraron y saquearon los almacenes de la provisión de víveres que no habían sido evacuados completamente y transportados al arsenal.

Una vez finalizado el combate en las alturas de Brión, y suponiendo el enemigo que la plaza y el arsenal estarían bien defendidos, decidieron tomar al asalto el castillo de San Felipe al objeto de poder introducir su escuadra dentro de la bahía.

A las diez de la mañana, una columna de cuatro mil casacas rojas, apoyada con dos piezas de artillería que colocaron en las alturas que dominaban San Felipe, efectuó un ataque a la fortaleza aproximándose por la gola. La defensa del castillo solo tenía dos cañones que habían sido montados esa misma noche por la maestranza del arsenal. No obstante, el enemigo tenía que bajar por la inclinada explanada que dominaba la parte posterior del baluarte, quedando expuesto al tiro de los dos cañones de San Felipe, así como al de los fuertes de San Martín y de La Palma, y de las diez lanchas cañoneras de la escuadra y las cuatro de la ría de Ares. Las lanchas estaban mandadas por el capitán de fragata Francisco Vizcarrondo, y sus comandantes eran los siguientes: capitán de fragata Santos Menbiela; tenientes de navío Francisco Vizcarrondo, Agustín Monzón, Manuel Freira, José Autras, Luis Moreno; alférez de navío Braulio Bulnes, y los alféreces de fragata Pedro Barandice y José María Talón.

Los ingleses atacaron el castillo siendo rechazados y sufriendo numerosas bajas merced al nutrido y certero fuego de los baluartes y de las lanchas cañoneras. Repitieron el intento dos veces más, pero con idénticos resultados. Los disparos de los cañones hacían estragos en las filas de los atacantes que tenían



Castillo de San Felipe. (Foto: www.wikipedia.org)



Vista aérea del castillo de San Felipe. (Foto: www.starforts.com)

que atravesar la estrecha gola de acceso al fuerte. Una vez a tiro de los mosquetes, seguían sufriendo bajas. Tras la tercera tentativa desistieron de la empresa.

Retirada y reembarque

Los combates del monte Brión y el frustrado asalto al baluarte de San Felipe, donde los ingleses sufrieron cuantiosas bajas, hizo que creciera la desconfianza entre las filas enemigas, que renunciaron a la continuación de su empeño de destruir Ferrol. La llegada de nuevos refuerzos, que envió el capitán general del Reino de Galicia, hizo suponer a los británicos que ya se estarían disponiendo en la plaza más recursos para la defensa. Efectivamente, con las tropas recién llegadas el conde de Donadio mandó ocupar las alturas de Chamorro para contener a las tropas enemigas y mantenerlas alejadas de la plaza, haciendo a su vez avanzar al valle de Serantes al batallón de voluntarios de Aragón para descubrir el movimiento del enemigo. Asimismo, mandó a la división de granaderos provinciales dirigirse al alto de Catobois.

Al ver los ingleses que no podían conseguir tomar San Felipe, se replegaron a su campo atrincherado de Brión y a las cuatro de la tarde lo abandonaron para

retirarse al lugar de desembarco. Durante la noche, y con fuerte temporal, el enemigo comenzó el reembarco, por disposición del almirante Warren, donde continuaron perdiendo hombres que murieron ahogados al zozobrar algunas embarcaciones.

Así pasó la noche del 26. Al alba del día 27, el general Donadio dispuso que el batallón de voluntarios, al mando de su comandante Manuel de Peñas, reconociera el campo, el cual estaba ya completamente abandonado. La precipitación del reembarco inglés fue tal que dejaron abandonados en las playas de Cobas y Doniños una cantidad de caballos, picas, tablonería, sacos, tres lanchas y un bote que volcaron. La estancia del enemigo en costas españolas duró el escaso tiempo de unas 36 horas.

Según el parte de los vigías al amanecer del día 27, la fuerza naval británica puso rumbo al oeste unas treinta y seis millas, virando luego al rumbo sur, dirigiéndose hacia la ría de Vigo donde intentaría continuar con su empeño de saquear o incendiar la ciudad y los buques que se encontraran fondeados, pero como el tiempo empeoró aún más, amenazando con descalabros y desgracias, solamente consiguieron apresar una embarcación.

Conclusiones

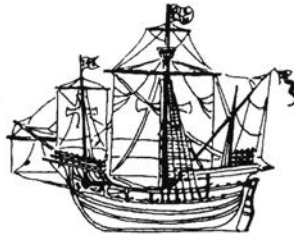
Las bajas del enemigo ascendieron a unos 1.000 muertos, incluyendo los que se ahogaron en el precipitado reembarco, en el que zozobraron tres lanchas y un bote cargados de tropa. Entre los muertos había un general y un coronel. El número de heridos fue de cerca de 800. Los españoles tuvieron un total de 36 muertos, 102 heridos y cinco desaparecidos. Entre los muertos se cuentan: el coronel graduado, capitán de granaderos de Asturias, D. Severo de Oliver, el teniente de navío Agustín Matute, el alférez de fragata D. Miguel Godoy, el ayudante mayor del Regimiento del Rey Miguel Planes y el cadete Ramón Pardo.

Tras el reembarco, la fuerza naval británica se dirigió a Egipto, para tratar de desalojar a los ejércitos franceses de Napoleón I. El 8 de marzo de 1801, el Ejército inglés mandado por sir Ralph Abercromby desembarcó en la bahía de Abukir, enfrentándose a la vigorosa oposición de unas fuerzas francesas atrincheradas en la playa, haciendo que se retirasen al interior. El 21 de marzo venció a los franceses, mandados por el general Jacques-François Menou, en la batalla de Canope, pero durante la acción el general inglés fue alcanzado por una bala de mosquete que le produjo la muerte varios días después.

La pasividad de las tropas británicas durante la retirada de las españolas de las alturas de Brión fue providencial. En efecto, si el enemigo hubiese perseguido y atacado a los hombres de Donadio en su retirada hacia Ferrol, sin duda alguna habría entrado envuelto con ellas en la plaza, sin demasiadas dificultades, teniendo en cuenta el estado deficiente en que se encontraban los preparativos

para la defensa. Seguramente, el arrojo y valor de los españoles en las dos acciones libradas en el monte Brión debieron desmoralizar un tanto al invasor, disuadiéndolo de una persecución «en caliente».

S. M. el rey Carlos IV, en recompensa al valor, celo y actividad de todos los que habían tomado parte en tan brillantes jornadas, concedió al capitán de navío Juan de Dios Topete un escudo de distinción laureado en el brazo izquierdo; esta distinción se hizo extensiva a sus subordinados y a los demás combatientes de otras armas que contribuyeron a la gloriosa defensa de la plaza de Ferrol. Asimismo, S. M. felicitó a Francisco Melgarejo, a Juan Joaquín Moreno y demás individuos de la Real Armada y Maestranza, al conde de Donadio y a los oficiales, subalternos y tropas del Ejército.



BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, GONZÁLEZ, VIDAL, PÉREZ: *Historia de España*. Editorial Editex, S. A. Madrid.
«La batalla de Brión», *todoababor.es*
- DUNFERMLINE, James: *Lieutenant-General Sir Ralph Abercromby K. B. 1793-1801. A memoir by his son James Abercromby*. Edimburgh, Edmonston and Douglas, 1861.
- Gazeta Extraordinaria* del domingo 31 de agosto de 1800, núm. 70, pp. 777-782.
- MONTERO Y ARÓSTEGUI, José: *Historia y Descripción de la Ciudad y Departamento Naval del Ferrol*. Madrid. Imprenta de Beltrán y Viñas, Estrella, 17. 1859.
<http://www.starforts.com/ferrol.html>
<https://www.britannica.com/topic/The-Most-Honourable-Order-of-the-Bath>
https://en.wikipedia.org/wiki/Ralph_Abercromby